

Movimientos sociales y educación necesaria

Diego Palma

El proceso de la movilización social plantea la necesidad de una forma de educación que debe desarrollar la potencialidad de cualquier grupo localmente movilizado hacia una conciencia que avance hacia las contradicciones que están en las raíces de la sociedad.

En los últimos años, en toda América Latina, se ha impulsado con fuerza la reflexión y las experiencias en torno a una educación no escolarizada. Este esfuerzo ha estado ligado a la incapacidad, flagrante, en cantidad y en calidad, que han mostrado los aparatos oficiales para entregar educación adecuada en las condiciones y para las tareas que son las de nuestros países;¹ en consecuencia, ha sido llevado adelante, básicamente, por pedagogos insatisfechos, quienes en buena parte, se han centrado sobre el proceso educativo mismo buscando rematar en algún tipo de propuesta metodológica alternativa.

Este esfuerzo ha sido positivo y sus aportes importantes. Sin embargo, hay un peligro agazapado en esa preocupación centrada en el método: si las tareas de la educación se consideran separadas de las condiciones y de los requerimientos de los procesos y sujetos concretos hacia los cuales dicen apuntar, entonces esa reflexión tiende a secarse en el "metodologismo", una preocupación que se agota en los pasos y en las recetas.

De allí que resulte adecuado intentar una reflexión desde las características del sujeto hacia el cual la educación popular busca dirigirse: los movimientos sociales; será desde sus condiciones y requerimientos que se podrá perfilar algunos rasgos de la educación social comprometida y orgánica en América Latina.

Este artículo se ordena según el siguiente programa:

1. La conceptualización de "movimientos sociales".
2. Los distintos niveles en que se organiza el movimiento popular.
3. La educación social como exigencia del proceso de movilización.

¹ Sobre esta evidencia acumulada, es que descienden y se posan los planteamientos de algunos intelectuales críticos (Illich, Foucault quienes develan cómo en el capitalismo la escuela cumple funciones de disciplinamiento más que de capacitación.

1. La conceptualización de los “movimientos sociales”.

Cuando queremos decir, más allá de lo obvio, qué entendemos por “movimientos sociales”, necesariamente nos enredamos con nombres famosos que ya tienen ocupado y organizado el campo de esa reflexión pero, cuya conceptualización no resulta tan adecuada a la luz de las preguntas que levanta el proceso popular en América Latina.

Manuel Castells², desde fines de los 60, rescata los temas urbanos del enfoque, muy superficial, en que los había encerrado la sociología norteamericana: para ésta, lo urbano se definía como aquello que sucedía en la ciudad y se oponía así a lo que acontecía en el campo, que correspondía como objeto a la sociología rural. Castells denuncia como muy insuficiente esta forma de definir los procesos sociales por el ámbito físico local en que suceden; para él son sistemas de prácticas sociales contradictorias que contravienen el orden establecido a partir de las contradicciones específicas de la problemática urbana.³

Los movimientos sociales urbanos, en esta perspectiva, no son todas las agitaciones que suceden en la ciudad, sino que son aquellos básicamente generados por las contradicciones urbanas: vale decir que el nivel fenoménico depende, no de factores subjetivos como la experiencia de necesidad o la agitación, sino del orden de funcionamiento de la ciudad⁴

Hacia donde apunta esta reflexión es a la afirmación central de que, más que una expresión de pobreza, los movimientos sociales deben entenderse como una actividad de clase.

Sin embargo, a pesar de estos aportes acertados, en el conjunto del planteamiento de Castells, pesa en exceso, la concepción estructuralista que él ha recibido a través de ALTHUSSER.

² CASTELLS, M. "Problemas de Investigación en Sociología Urbana". Siglo XXI editores México, primera edición 1971. Algunos de los textos incluidos se habían publicado como artículos desde 1967.

³ CASTELLS, M. "Movimientos sociales urbanos". Siglo XXI editores, México 1974.

⁴ La crisis urbana, que conocen por experiencia los vecinos de las grandes ciudades, proviene de la incapacidad creciente de la organización social capitalista, para asegurar la producción, distribución y gestión de los medios de consumo colectivo necesarios para la vida cotidiana. CASTELLS, M. "Ciudad, democracia y socialismo"- Siglo XXI editores, Madrid 1977.

Haciéndose eco de la misma perspectiva, Paul Singer afirma: "los movimientos sociales tienen por origen las contradicciones sociales que afronta la población trabajadora, tales contradicciones no son efímeras, porque derivan de la forma cómo está organizada la vida en la ciudad". SINGER Paul. "Movimentos sociais em Sao Paulo" en SINGER P. y V. CALDEIRA BRANT. "O povo em movimento", Ed. Vozes, Sao Paulo, 1983.

Castells arranca lógicamente, de la categoría de estructura urbana⁵ para lo cual busca un contenido propio, una legalidad y autonomía relativas, que caractericen a esta 'estructura' y la diferencien de otras. En este afán por identificar, un sistema estructurado y diferente, es que el autor llega a definir la "estructura urbana" como "la estructuración interna del proceso de reproducción de la fuerza de trabajo".⁶

Desde aquí brota una consecuencia importante, que marca toda una línea de pensamiento y que, muy pronto, empezará a ser criticada: la unidad de lo urbano, para este autor, no se establece en términos de producción sino "ligada a los procesos de consumo colectivo... a los medios de consumo socializados".

Consecuentemente y en relación a esa percepción de la "estructura", para Castells, las "prácticas urbanas" son aquellas ligadas a los problemas generales del consumo, y las "contradicciones urbanas" (aquellas que estaban en la raíz de los movimientos sociales) son aquellas que se refieren a la producción, distribución y gestión de los medios de consumo colectivo (vivienda, sanidad, educación, transporte...).

El prestigio y el peso de las tesis de Castells han abierto una puerta que es la que ha llevado, en los últimos años, a considerar la eclosión de movimientos sociales que se ha producido en América Latina, como situaciones cualitativamente "nuevas", ya que habrían trasladado el enfrentamiento social desde la esfera de la producción a la del consumo.⁷

Muy luego se levantó la crítica contra Castells, JEAN LOJKINE⁸ apuntó certeramente hacia algunos de los problemas que traía de contrabando el pensamiento de Castells. Cuando desplegó, lo que él llama, "los callejones sin salida del análisis estructuralista". En particular, este autor rechaza la pretensión de reducir lo urbano al espacio del no-trabajo y el oponer tajantemente, como dos estructuras distintas, la que correspondería a la reproducción de la fuerza de trabajo versus la que se definiría por el gasto de trabajo vivo.

Para Lojkin resulta claro que el consumo individual y colectivo que asegura la reproducción de la fuerza de trabajo se debe entender dentro de las

⁵ CASTELLS, M. "La cuestión urbana". Siglo XXI editores. Madrid. 7a. Edición. 1980.

⁶ Ibid.

⁷ Así lo sugiere, desde el título, el artículo (muy divulgado de Tillman Evers, Clarita Mueller-Platenberg y Stefanie Sfessart Cfr. Evers Tetalli. "Movimientos barriales y Estado, luchas en la esfera de la reproducción en América Latina". **Revista Mexicana de Sociología**, UNAM. México. Vol. XLIV, No. 2. 1982.

Lo que buscamos subrayar es que, en términos estrictos, no existe una esfera de la reproducción, si bien, evidentemente, existen momentos de reproducción y consumo.

⁸ LOJKINE. "El marxismo, el Estado y la cuestión urbana". Siglo XXI editores. México, 1979.

condiciones necesarias a la reproducción del capital y de las formaciones capitalistas.

No se puede separar, en estructura aparte, la producción y la reproducción, menos aún, reducir lo urbano al ámbito de lo reproductivo.

En un trabajo muy agudo, Emilio Pradilla da unos pasos más para afinar las críticas a Castells⁹. En la línea que venimos desarrollando, Pradilla señala: "Castells no explica por qué las unidades urbanas no son de producción. No refuta a Lojkin y Topalov, que caracterizan la ciudad, como una forma de socialización capitalista de la fuerza productiva" y precisa luego, que dicha separación le niega a los movimientos sociales cualquier capacidad de impugnar, no solo el poder económico de la clase dominante, sino incluso el modo de reproducción del conjunto de la formación social.

Como consecuencia de las tesis de Castells, los movimientos sociales deben considerarse como una adaptación reformista y, de hecho, así se los miró por varios años.

Nosotros aquí, en una primera aproximación, vamos a asumir que los movimientos sociales son el esfuerzo del pueblo que se organiza para enfrentar, directa o indirectamente, las expresiones problemáticas (carencias y necesidades), de las contradicciones de la formación en que se incluyen¹⁰.

2. Los distintos niveles en que se organiza el pueblo

Intentemos ahora un segundo paso de aproximación a la comprensión de este objeto.

2.1 El esfuerzo popular en torno a carencias y necesidades se organiza a distintos niveles.

Sólo con afanes de orden conceptual, yo he distinguido tres niveles, pero alguien podría pensar en más; aquí diferenciamos la organización de base, el movimiento sectorial (o regional) y el movimiento popular.

⁹ PRADILLA E. "La lucha de clases y la cuestión urbana. Acerca de los llamados Movimientos sociales urbanos", México 1981.

¹⁰ He hecho una identificación lógicamente indebida, entre movimientos sociales y movimientos populares. Los movimientos sociales, estrictamente, pueden incluir a sectores sociales muy diversos (existe el movimiento obrero, pero también el de empresarios); sin embargo este artículo, por definición del trabajo social del que nos ocupamos, va a apuntar al movimiento popular; vale decir que las contradicciones a que nos referimos son aquellas que nacen directa o indirectamente de la sociedad organizada en torno al funcionamiento del capital.

La organización de base son las 30 señoras que en un barrio particular se reúnen para hacer algo respecto a las disposiciones de la basura.

El movimiento sectorial es la organización sindical o campesina, que agrupa, en torno a tareas centrales, a un conjunto de organizaciones locales.

El movimiento popular aglutina y unifica a sectores diversos de las clases subalternas en torno a una propuesta nacional-popular.

Si bien, para una mirada algo superficial, la diferencia entre cada nivel sería de la amplitud espacial en que se organiza, en realidad, lo que está en cuestión, es el carácter estructural del cuestionamiento que cada nivel representa: las organizaciones de base, se refieren a una necesidad particular y precisa y, por eso la organización tenderá a disolverse una vez que la necesidad que la convoca resulta satisfecha; los movimientos sectoriales cuestionan una particular forma de inserción del segmento correspondiente en la sociedad y pueden ser manipulados hacia una preocupación estrechamente estamental; el movimiento popular, en cambio, representa una posición y una propuesta respecto de la sociedad misma.

Conviene agregar que para mí, el conjunto de los tres niveles constituyen los "movimientos sociales", pero esta denominación, como las anteriores, tiene bastante de arbitrario (otros se pueden estar refiriendo al mismo fenómeno con nombres distintos) y, seguramente, a mi me resulta cómodo, porque lo que busco es subrayar la unidad entre los diversos niveles que, analíticamente, he distinguido.

2.2 Esta distinción puede ser promisoría para la consideración de las relaciones particulares del T.S, y los movimientos sociales.

Porque la práctica de los Partidos y los militantes políticos, se ubica, propiamente, en el tercer nivel, en relación con el movimiento popular, la práctica propia del T.S., en cambio, cuando se refiere a movimientos sociales, se ubica en el primer nivel, ligado a las organizaciones de base; como excepción el T.S. trabaja con los movimientos sectoriales.

Esto es importante de tener en cuenta porque el espacio local no es lo mismo que el espacio sociedad, pero en pequeño¹¹. Hay leyes de proceso, categorías y relaciones, que son ineludibles para comprender y actuar en la sociedad y que aparecen muy opacadas o resultan ausentes en el nivel local.

Así no se puede pretender que cada grupo de base, se comporte ni tenga características que, analíticamente, corresponden a la clase.

¹¹ De aquí la importancia para nosotros, de la profundización del concepto de lo "cotidiano". Cfr. URRUTIA C. "Notas sobre la democracia y lo cotidiano" en ACCION CRITICA No. 18, Celats, Lima 1985.

LECHNER N. "Notas sobre la vida cotidiana" Doc. de trabajo No. 210, FLACSO, Santiago 1984. Evidentemente el umbral clásico para la profundización de este tema es HELLER A. "Sociología de la vida cotidiana", ed. Península, Barcelona, 1977.

Por ejemplo, no podemos confundir la opinión de un grupo de base particular, reunido en torno a un problema local, con "la verdad" que brota del pueblo. Esa es una concepción muy empirista.

El desconocimiento de las diferencias entre los diversos niveles en que se organiza -y se debe organizar- el pueblo, ha acarreado todo tipo de desviaciones y ha paralizado las mejores intenciones. La práctica nos muestra por dónde no se puede caminar y, mediatamente, insinúa las tareas correctas.

Los Partidos ligados al pueblo -las izquierdas, pero también los populismos- se constituyeron sobre un cierto tipo de industrialización y de modernización que los inclina a privilegiar, como referente, a las grandes organizaciones sectoriales y así excluye de la participación a segmentos mayoritarios del sector popular.

Los Partidos magnifican la importancia del nivel societal y han entendido las organizaciones locales sólo en su funcionalidad hacia la acción partidaria: ya como cantera de futuros militares, como bases inconscientes de apoyo, empujados a repetir consignas en pro de tesis societales, como carne de cañón que sale a los enfrentamientos.

Esta actitud deja franjas muy anchas del sector popular sin representación propiamente política¹², estrecha en consecuencia la base real de los Partidos y les resta legitimidad¹³.

Es por eso que, en los últimos años, brota una posición que considera cancelada la importancia de los Partidos y que traslada toda la fuerza del movimiento popular hacia las organizaciones de base, ya que es allí donde se logra máxima participación y democracia. En varias Universidades han rebrotado las tesis anarquistas.

Pero, si antes, denunciábamos el recorte que supone lo local como igual a lo societal en escala pequeña, ahora aparece el mismo error, pero con signo contrario cuando se opera como si la sociedad estuviera regida por la misma legalidad que lo local pero, ahora en grande. El basismo supone, de hecho, que la sociedad es la sumatoria de las múltiples situaciones de base.

¹² En la medida en que los Partidos han persistido en este enfoque, la crisis tiene que haber agudizado esta desconexión, por cuanto han aumentado los sectores de trabajadores no incorporados a relaciones salariales. En el Perú, los asalariados sobre el total de la PEA representaban el 41.0% en 1974, el 38.1% en 1979 y sólo el 32.8% en 1984.

¹³ La situación actual de Chile resulta transparente, una movilización en la base de riqueza inédita no logra ser recogida por los Partidos.

Pero la transformación de la sociedad exige un plan, un aparato y una estrategia adecuados a ese nivel y eso es lo que llamamos "un partido", un instrumento del que no se puede prescindir.¹⁴

Normalmente, las movilizaciones de base no terminan con los regímenes sino que, en el mejor de los casos, los transforman.

3. La educación social como exigencia del proceso de movilización.

El punto anterior ha insinuado que el nivel local, así como las organizaciones de base que allí operan, son importantes, más aún indispensables, para la incorporación conciente, responsable y activa en la actividad sectorial y societal. Es en la experiencia de organizaciones de base donde se despierta la conciencia de los grupos dominados, donde se pueden descubrir las raíces sociales de lo cotidiano y aprender los primeros rudimentos básicos de una práctica de transformación.

También ha quedado insinuado que esta relación de complementariedad desde la práctica de las organizaciones locales y la práctica societal de los partidos no siempre se da; que es una tarea que debe emprenderse con esfuerzo y lucidez.

La pregunta respecto a los rasgos de la educación social necesaria, se traducen entonces así: ¿cómo se trabaja profesionalmente en lo local para impulsar un proyecto societal popular?

3.1 Aquí, nuevamente nos tropezamos con la escuela europea de sociología urbana. Ellos asumen una definición que, a priori, elimina la pregunta que estamos intentando.

Para Manuel Castells los movimientos sociales "son sistemas de prácticas sociales contradictorias que, contravienen el orden establecido a partir de las contradicciones específicas de la problemática urbana"¹⁵, Así el cuestionamiento y la transformación social quedan incorporados en la naturaleza de los movimientos sociales; las organizaciones de sectores populares que no busquen la transformación del sistema (p. ej. las denominadas estrategias de sobre vivencia) quedan, a priori, fuera del universo de los "movimientos sociales"¹⁶, con lo que se esquivo la pregunta que parece

¹⁴ Otra vez, el caso chileno resulta ilustrativo: toda la generosidad de una movilización, guía y masiva, en las bases, no logra botar al gobierno, en la medida en que ese esfuerzo no llega a filtrarse a través de organizaciones partidarias adecuadas.

¹⁵ CASTELLS, M. "Los movimientos sociales urbanos" SIGLO XXI editores, México, 1974.

¹⁶ En un lenguaje algo distinto ALAIN TOURAINE ya lo había reconocido "sólo debe considerarse como movimientos sociales a las acciones colectivas fuertemente organizadas, con fines bien explícitos. Y con un adversario que sea un grupo social claramente circunscrito" TOURAINE "Sociología de la acción", ed. Ariel, Barcelona, 1969. En esta misma filiación Jean Lojkin afirma: "se puede definir un movimiento social por la combinación de dos procesos..., una puesta en movimiento de clases, fracciones de clase y estratos sociales... y una "apuesta política" o sea la capacidad de impugnar la hegemonía política de la clase dominante" LOJKIN J. "El marxismo, el Estado. . . "op. cit.

central a nuestra inquietud. En la medida en que muchos movimientos sociales no logran transformaciones significativas, más aún, que buena parte son incorporados al sistema, en esa medida la pregunta que hacíamos subsiste y la solución de la "escuela europea" es una PETITI o principii, una definición restringida que se pretende clara porque excluye la pregunta central que ésta se formula.

3.2 Para nosotros resulta claro que los movimientos sociales, en cualquiera de los tres niveles que hemos identificado, son potencialmente cuestionadores del "statu quo": en el nivel más precario de lo local, los problemas que convocan a las organizaciones de base son expresiones (contradicciones secundarias) de las contradicciones centrales que organizan el funcionamiento de la sociedad; por eso cualquier problema local posee la potencialidad de encaminar al grupo involucrado hasta las contradicciones que están en la raíz de ese problema.

Pero ese tránsito es sólo una posibilidad, no está asegurado.

El elemento catalizador, condición necesaria, para producir ese tránsito de la conciencia a la práctica popular es la "educación social adecuada", sin esa condición el sistema dominante posee capacidad de refuncionalizar en su beneficio, prácticamente, cualquier iniciativa de los movimientos sociales populares. Es el mismo proceso de movilización popular el que, en su desarrollo necesario, exige de la educación social.

A esta educación, indispensable para que las organizaciones de base desarrollen fluidamente su dimensión societal y, así, se puedan articular con las organizaciones partidarias, la denominamos "educación necesaria".